

132

Causales del Túnel Bajo la Bahía

LA HABANA DE AYER, LA DE HOY, LA DE MAÑANA...

Por **Cristóbal A. Zamora**

70. nov. 11/1956 *Especial Para EL MUNDO*

EL nacimiento de La Habana es uno de los muchos inescrutables misterios de la historia. Habiéndose perdido los libros correspondientes al cabildo o ayuntamiento de la villa, anteriores a 1550, ninguno entre los varios historiadores españoles y cubanos que indagaran en los orígenes de la capital de Cuba, pudo fijar nunca el sitio de la primera ubicación de la ciudad, ni mucho menos la fecha exacta en que fuera fundada por orden del conquistador Diego Velázquez.

Empero, hay coincidencia de opiniones en un hecho: el término **Habana** lo tomaron el padre Las Casas y Pánfilo de Narváez del extenso cacicazgo indio que se extendiera, hasta 1514, desde Marién —hoy Mariel— hasta las cercanías de la actual ciudad de Matanzas, vasto territorio que gobernara en aquella fecha el cacique **Habaguanex**. Y se hace evidente también que la fundación de La Habana fuera realizada en principio —año de 1515— en la costa sur, —“villa situada en el llano de **Patabanó**”, determina el historiador López de Gomara—, trasladándose años más tarde —entre 1519 y 1520— a la costa norte. Primeramente —reiteramos que no existen datos fidedignos—, junto al río Almendares, en el lugar conocido por La Chorrera, y después —emplazamiento definitivo— en la orilla oeste del puerto.

En una sola cosa no difieren los historiadores, aun dentro de la nebulosa de tan remotos hechos: los estudiosos de todas las épocas estuvieron contestes en la raíz etimológica del vocablo **Habana** —de puro sabor indígena—, que de la lengua aborigen pudo traducirse libremente por la expresión **pradera**, voz a la cual los colonizadores antepusieron el nombre del santo portador de Cristo, dando apelativo eterno a la ciudad: San Cristóbal de La Habana. Es decir, San Cristóbal de La Pradera o de La Sabana.

Y cuenta la leyenda que la villa fué creciendo junto al litoral de la bahía bajo la fronda de la ceiba madre, donde —diz que dicen— se ofició la primera misa. Extendiéndose en derredor a la Plaza de Armas, que hasta bien entrado el siglo XIX fuera centro neurálgico de toda la ciudad, mientras ésta —destruidas las murallas— avanzaba extra muros; primero, hasta la calzada de La Infanta y hasta Jesús del Monte y el Cerro, y más tarde, por el Vedado, y luego —cruzando el Almendares— por Miramar y todo el término municipal de Marianao, al tiempo que se desbordaba por sobre el canal del puerto hacia Regla, Cojimar, Guanabo y Guanabacoa.

LA HABANA DE HOY

YA en los comienzos del presente siglo —año de 1900— la ciudad de La Habana tenía una población de 243,000 habitantes, mientras Marianao alcanzaba 12,803, y las poblaciones conjuntas de Guanabacoa y Regla sumaban 31,000 habitantes.

Y el crecimiento de la gran urbe continuó en proyección aritmética, multiplicándose los barrios hacia el oeste, el suroeste y el sur, mientras las poblaciones situadas al este—Casa Blanca, Regla, Guanabacoa— crecían lentamente, merced a las dilatadas playas de la costa norte, para llegar a las cuales todavía hoy se requiere un rodeo de quince kilómetros en automóvil.

En los últimos cincuenta años la gran metrópoli ha ido perdiendo sus contornos específicos, confundiéndose, a través del túnel, y los puentes sobre el río Almendares, con el municipio de Marianao —el segundo en importancia de la Isla—, y llegando por el sur y el suroeste a invadir poblaciones como las de Santa María del Rosario, y Santiago de Las Vegas, expandiéndose ya sobre Bejucal, Arroyo Arenas, El Cano, San José de Las Lajas, etc., dando pie al nuevo nombre que se repite a diario: La Gran Habana.

El último censo de población, efectuado en 1953, denota el desarrollo de la gran urbe capital en el último medio siglo:

Población al Oeste			
La Habana	787,685	habitantes	
Marianao	229,576	"	Total: 1,017,261
Población al Este			
Guanabacoa	112,333	"	
Regla	26,755	"	Total: 139,088
Gran Total de La Habana	1.156,349	"	

Como es fácil colegir, la población al oeste de la bahía aumentó, en el cincuentenario pasado, de aproximadamente 300,000 habitantes a un millón. En tanto las poblaciones situadas al este —Regla y Guanabacoa— sólo tuvieron un aumento de 31,000 habitantes. Obvio motivo y causal primera en la realización del Túnel de La Habana, por cuanto la moderna vía submarina permitirá a La Habana una lógica expansión en las colinas de la costa norte, junto al mar y distante apenas unos minutos de su ubicación original.

LA HABANA DEL FUTURO

ES que la urbe capital de la República, exenta de altas montañas que limitasen su expansión horizontal, no vino nunca obligada a crecer hacia arriba, teniendo sólo vedado, por el canal de entrada a la bahía, el acceso a las empinadas tierras del este, donde, de no haber sido por la amenaza constante de la piratería, fuera más apropiado haber fundado la primitiva villa.

Mas, volemós unos instantes a velocidad supersónica en la nave Futura. No cuesta gran esfuerzo de imaginación en la Era Atómica, adelantarse cincuenta años en la curva espacio-tiempo que se llama distancia y situarse en La Habana que habrá de ser el año 2006, es decir, dentro de medio siglo justo. Mañana —mediante el conducto sumergido que ahora se construye— la ya populosa ciudad se ensanchará hacia la dilatada zona situada detrás del Morro y la Cabaña —ahora fortalezas sin virtualidad defensiva— adonde se ha planificado científicamente La Habana del Este.

Empero, sin presunción de videntes, tomando como metro el acelerado ritmo de su proliferación actual, barruntamos que la ciudad seguirá creciendo en los próximos cien años quizás hasta Santa Cruz del Norte y Bauta, en la línea de la costa, y desde el litoral hasta el centro de la provincia de su nombre. En un siglo más —visión de nuestros nietos—, veloces trenes subterráneos llevarán a tres millones de seres de un extremo a otro de la orgullosa metrópolis; cuatro espaciosos aeropuertos vaciarán sobre la city contingentes enormes de viajeros de todas partes del orbe; miles y miles de automóviles recorrerán las amplias avenidas de alta velocidad y un enjambre compacto de hombres, mujeres y niños colmará las calles de la ciudad adulta, derramando por las brillantes arterias de la circulación un torrente de vida, bajo un cielo nublado por aparatos voladores de los más diversos tipos... La tranquila aldea de 1900, como la medrosa villa original de 1520, recatada y temblorosa dentro de sus murallas, serán irreales sueños, cuentos para dormir a los avispados parvulitos de la edad del átomo, a través de manejadoras o criadas electrónicas, mientras papá y mamá asisten a una cena en Londres.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA